



MI MADRE

Yo la veo a mi madre, dulce madre mía, mirándose en mis ojos.

Yo la veo, bendita madre mía, apretándome junto a su pecho, con sus cariñosos abrazos.

Yo la veo, santa madre mía, preparándome el alimento, alcanzándomelo hasta los labios, afligiéndose si me negaba a tomarlo, alegrándose cuando comía el último bocado, mientras me decía palabras de ruego y de cariño para que no dejara de alimentarme.

Y, más grandecito ya, veo a mi madre, incansable madre mía, preparándome la ropa para que anduviera bien puesto y siempre limpio.

Yo la veo a mi madre, paciente madre mía, cu

dándome en todo momento, aconsejándome siempre, explicándomelo todo al contestar a mis preguntas, observándome para que fuera bueno mientras hacía los quehaceres de la casa.

Yo la veo a mi madre, amorosa madre mía, correr desolada, cuando en algunas de mis travesuras me daba un golpe y prorrumpía en llanto. ¡Pobre madre mía! ¡Cómo se asustaba! ¡Cómo le temblaba la voz! ¡Qué esfuerzos hacía para parecer serena y consolarme!

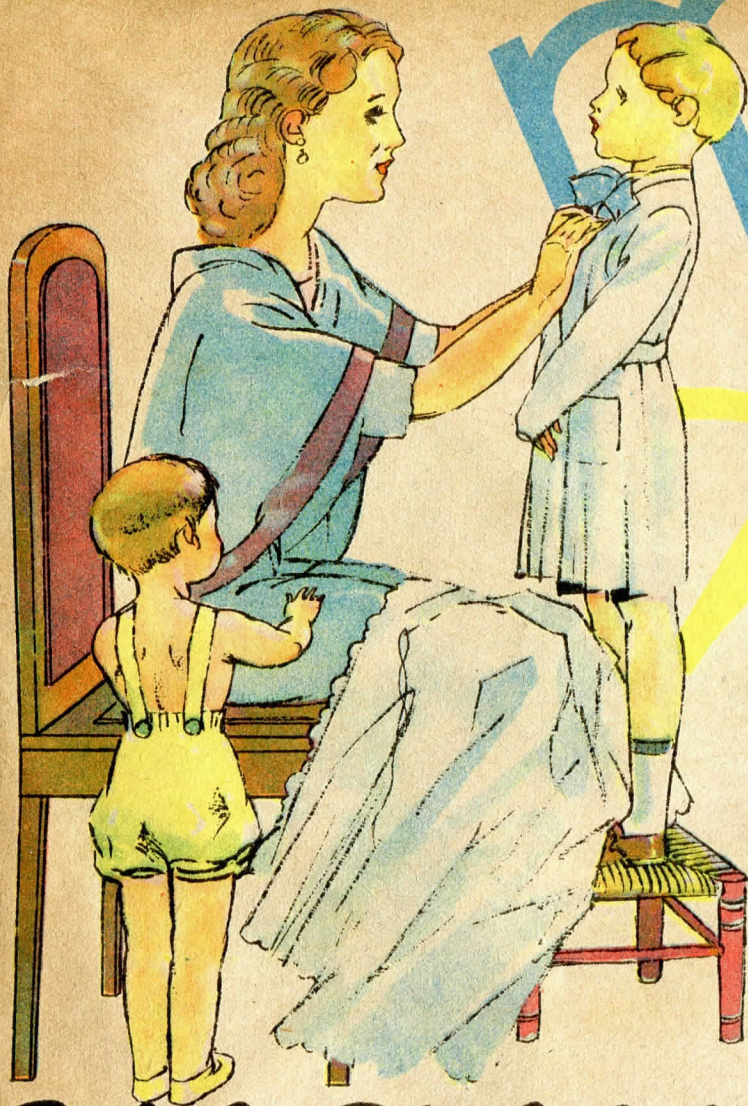
¡Cuántos malos ratos! ¡Cuántas aflicciones por mi culpa!

Y la veo a mi madre, doliente madre mía, junto a mi cama, cuando yo enfermaba, dándome los remedios, animándome con sus más cariñosas palabras.

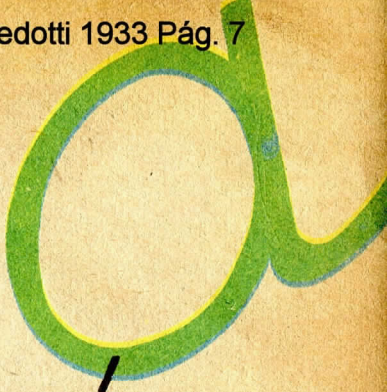
Yo la veo de día y de noche inclinándose para sentir los latidos de mi corazón, colocándose suavemente en su regazo, tomándome el pulso, acariciándome las manitas, besándome muchas veces, pasándome la mano por el cabello, espiándome todos mis movimientos para adivinar el curso de la enfermedad, y adormeciéndome con su voz más dulce.

¡Y será posible, madre mía, que ahora, comprendiendo tus afanes, tus fatigas, tus aflicciones y tu amor, te disguste dándote malos ratos!...

¡No, madre mía! Yo seré bueno contigo, porque comprendo que jamás podré devolverte todo el bien que de ti recibo.



mamá



mamá

mamá mamá

ma má ma má

m a m á m a m á

ma má ma má

mamá mamá

a, a, m, m

Mamá Mamá

M M

Las tareas de la madre

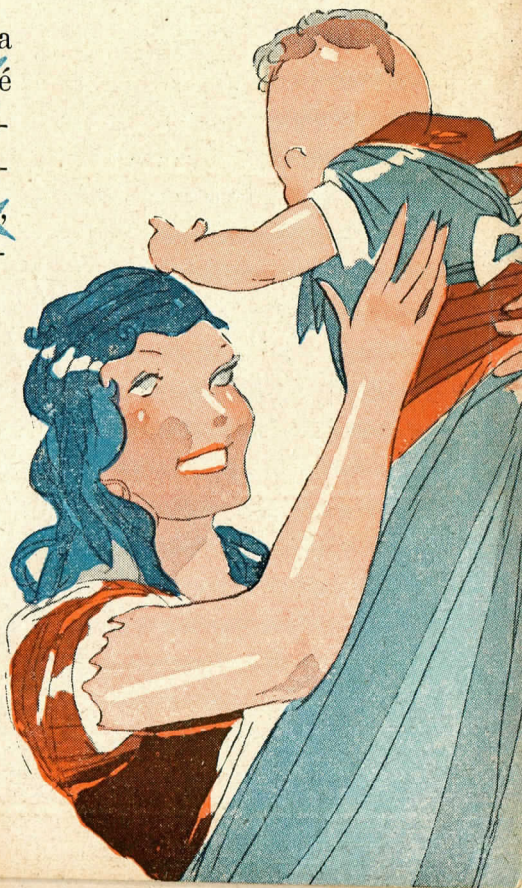
De todos los trabajos, el que no tiene sueldo ni días de fiesta es el de la madre.

Es una cadena de obligaciones que ella cumple con alegría porque ama a sus hijos.

Primero, la cuna ata a la buena mamá. El bebé que la reclama a cada instante, el biberón, la ropita o las enfermedades, son otros tantos eslabones de la cadena.

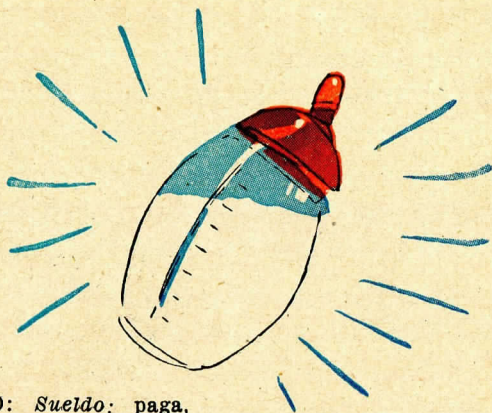
Luego, los primeros pasos, los golpes o los juegos obligan a la madre a cuidar de su hijo.

Más tarde, vigila los deberes, las diversiones y las compañías del niño.



Y siempre la preocupación de la ropa limpia y planchada, del alimento sano y nutritivo, de la salud y del bienestar de los hijos.

Niño: procura ser cada día más bueno y estudioso. Sólo así merecerás la divina gracia de tener madre.



VOCABULARIO: *Suelto*: paga, salario.—*Realiza*: hace.—*Instante*: momento.—*Biberón*: frasco que contiene la leche para el bebé.

TAREAS DE LA MADRE: limpia, barre, sacude, acomoda, cocina, lava, plancha, cose, zurce.



La aguja de mi madre

De noche, a la hora en que las estrellas empiezan a brillar con más fulgor, los niños se acuestan.

El reloj de la casa canta su monótona canción: tic-tac, tic-tac...

La madre, sentada junto a la cama del más pequeño, cose a la luz de la lámpara. Entre sus dedos, un poco cansados por los quehaceres del día, la agujita va y viene sobre la tela desgastada.

—¿Por qué no te acuestas, madre? —le dice uno de los niños.

—Porque aún no he terminado, hijo mío.

La noche avanza y el silencio se hace más hondo.

¡Oh, madre! ¡Cuántas maravillas haces con tu aguja diminuta, resplandeciente y movediza!

¡Cómo te ingenias para disimular la pobreza, con un remiendo o un zurcido tan fino, tan fino, que apenas se ve!

Tu agujita, jugando entre tus dedos hábiles, prolonga la vida de las prendas humildes, adapta la ropa de los mayores al cuerpo de los más pequeños, o borda letras delicadas en el guardapolvo escolar y en los pañuelos.

El silencio y las fatigas del día llenan ahora tus ojos de sueño. La aguja va y viene con más lentitud.

De pronto, llevas una mano a los labios. En la punta de un dedo hay un rubí: es una gotita de sangre...

—¿Te hiciste daño, madre? —pregunta uno de los niños, que sigue despierto.

—No, hijo... Es una pinchadura... No tiene importancia.

¡Oh, madrecita! He visto en mi niñez muchas veces esta escena, y hoy, que tengo ya blanco el cabello, evoco tus manos de hada, manos santas que nunca se engalanaron con joyas ni conocieron más brillo que el de la aguja diminuta y leve.



MIS PADRES

¿Qué hubiese sido de mí, si mis padres no me hubiesen cuidado como lo hicieron?

Si bien no recuerdo los primeros días de mi vida, imagino a mi madre constantemente al lado de mi cuna, velando mi sueño, con el regalo de su bondad y su ternura. La imagino apenas cuando por cualquier causa desaparecía mi sonrisa; la imagino cantándome la canción del sueño, para hacerme dormir; la imagino guiando mis primeros pasos, entre sustos y alegrías; y lo imagino asimismo a mi padre, acompañándola en todos esos momentos de la vida hogareña.

Después vienen los días de los cuales conservo más nítida memoria. Mi iniciación en la vida escolar, el primer día de clase.

Había que ver con qué solicitud atendían los menores detalles referidos al hijo que los iba a dejar por unas horas, para entrar en un mundo de cosas nuevas y útiles.

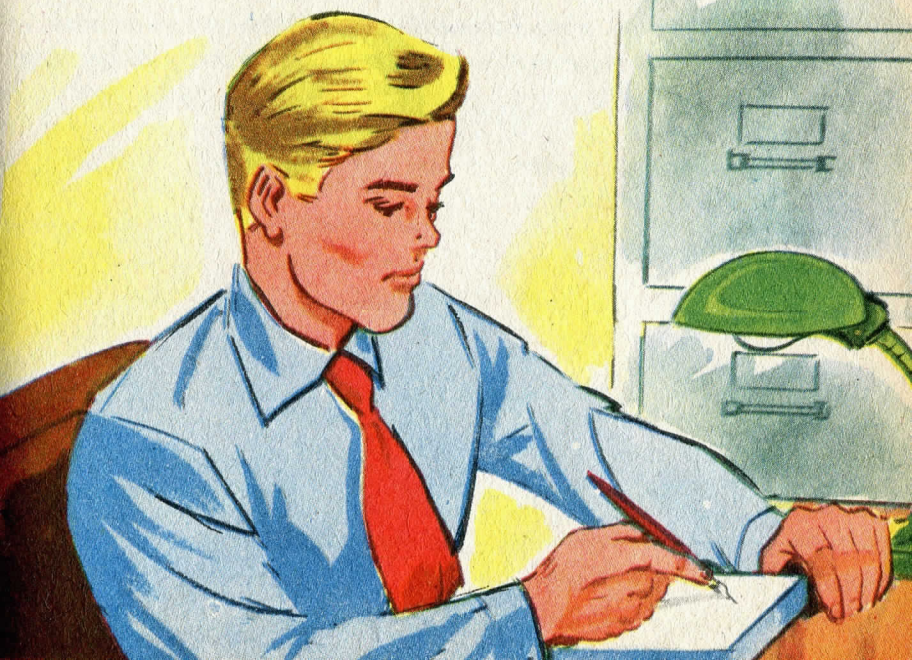
Hablaban del peinado, de la ropa, de los útiles...

Revisaban y volvían a revisar la cartera, por si me hubiese olvidado algo. Y tantas eran las recomendaciones que me hacían al salir, que casi llego después de hora a la escuela.

Recuerdo, de igual modo, el esmero que pusieron en mi formación moral.

De ellos aprendí a erigir en juez severo de mis actos, a mi conciencia, y de su ejemplo me valí para ser veraz, honrado, solidario con mis semejantes y ahorrativo. Gracias a ellos sé trabajar y ganar con mi esfuerzo lo que me es necesario, y gracias a ellos soy, dentro de la sociedad en que actúo, un ser útil a mí mismo y a los demás.

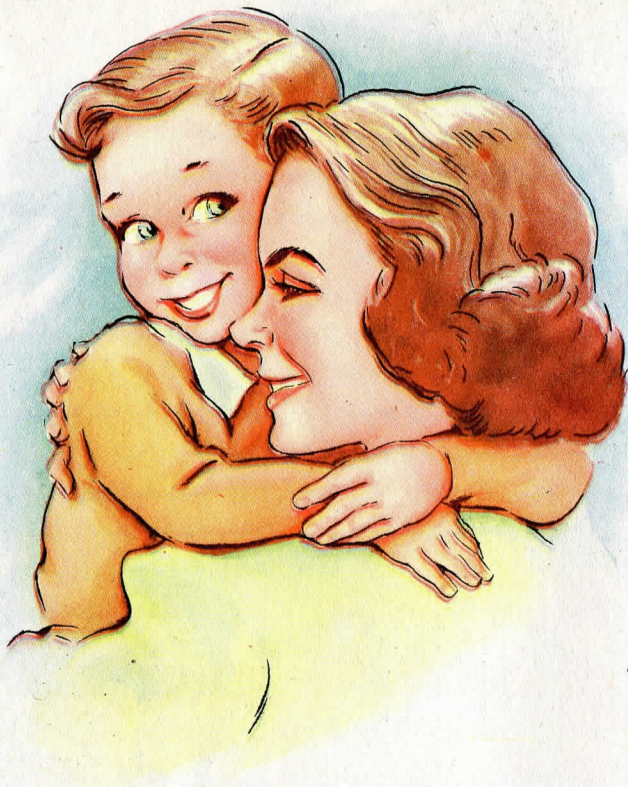
Por eso ahora los asiste mi cariño, que es invariable y mi gratitud, que crece a medida que transcurren los años.





mamá

mamá



mi mamá

mi mamá



Mi mamá me ama.

Mi mamá me ama.

M

M

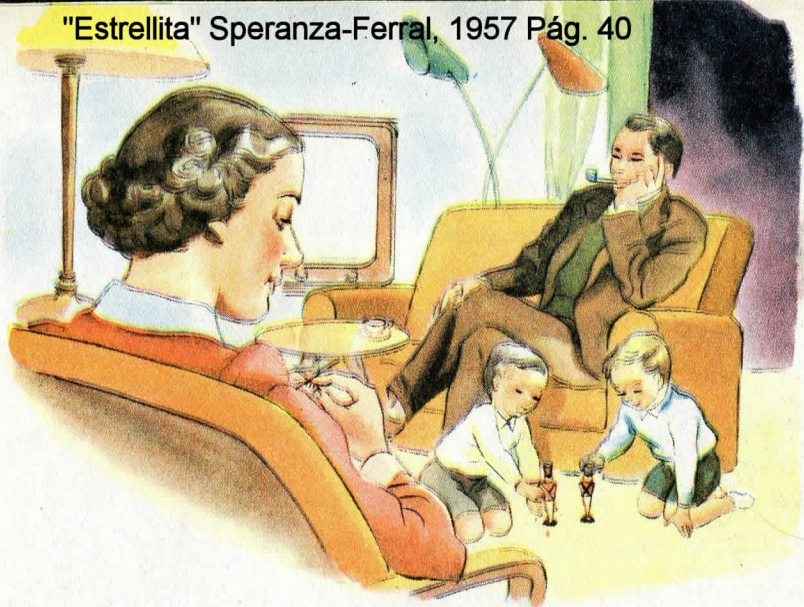
masa
masa



Mamá amasa.

Mimí se asoma.





En familia

Papá toma café y fuma sentado en el sofá.

Mamá teje una bufanda para Felisa.

Fidel y Adolfo ponen en fila dos soldaditos.

Como el día está feo, toda la familia se reúne en la sala.

F

F